

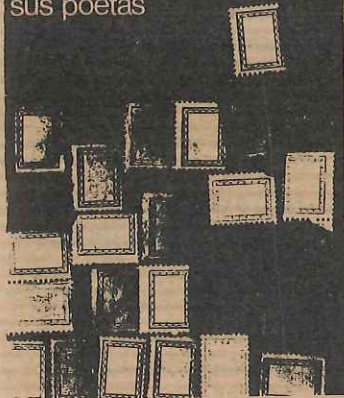
obra literaria, superestructura, autor, público. etc. y opone su concepción al Nuevo Criticismo norteamericano.

La última etapa aporta las notas complementarias para el buen fin del comentario. En ella realiza la localización del autor, las reseñas bibliográficas, el Enfoque Estructural del estilo atendiendo a las reglas combinatorias sobre las que Peralto construye Los Pedazos del Sonido, generalizándolas a la obra total. etc.

El valor del método de Garcia Velasco radica en su acción concretizadora y clarificadora de las distintas escuelas de crítica literaria y en su capacidad de integración. El método resuelve la ansiedad de un procedimiento integral y sistemático. Gracias.

Francisco DOMENE

Manuel Urbano  
Andalucía  
en el testimonio de  
sus poetas



ANDALUCÍA EN EL TESTIMONIO DE SUS POETAS no es como escribe M. Urbano — una antología “pandereta y folklórica” sino que intenta ser una de las voces del pueblo andaluz encarnada en sus poetas; un grito que brota desgañado y jondo de entre un expolio de vidas sumidas en la miseria.

Dentro del libro es importante la introducción — aparte de que nos revela el criterio de selección de los poemas transcritos — por el análisis histórico de la poesía andaluza. Análisis claro, conciso. Análisis sobre la evolución de la poesía de nuestra región, no desde la perspectiva de trascendencia dentro de la lírica castellana, sino desde un ámbito estrictamente andalucista. La antología intenta pues ofrecer el sentir de nuestro país y el testimonio que de Andalucía dan sus poetas, en una especie de expresión colectiva de la realidad. M. Urbano sitúa en los años setenta la aparición de una poesía decidida, consciente de los problemas del pueblo y que se compromete a ser expresión, “realidad o testimonio del Sur”. El libro recogerá, según esto, a los autores, principalmente, de esta época. En la antología podemos leer tanto a poetas practicantes de una poesía culta, académica y burguesa, como a los que construyen una poética más popular y arraigada, junto a los autores de la nueva canción-poesía.

Manuel Urbano ha sabido conjugar sus ideas básicas — trazadas mentalmente a la hora de elaborar un esquema de trabajo — con los poemas seleccionados de tal forma que la obra en conjunto no da la impresión de ser una antología como hecho anecdótico o mero agrupamiento de poetas elegidos subjetivamente, sino como voz viva del pueblo, voz truncada por la trágica existencia de los andaluces, voz que se descarna en el **deseo, no confesado, de eternidad**; en la insatisfacción, en el hacinamiento, en el colonialismo inglés y norteamericano.

La obra agrupa ciento cuarenta y siete poemas de sesenta poetas reconocidos, en doce apartados. En “Aquí, al sur” se hace una afirmación regional, en unos poemas cargados

de patética angustia. (**La saliva es un don: cuando se escupe.** Fco. J. Egea). En el apartado segundo (Las raíces) se ve claramente que los poetas saben su historia y la reivindican en un repaso a las culturas greco-latina y árabe. Los apartados siguientes agrupan los problemas de los hombres del mar y del campo, los mineros; los pueblos y las ciudades, sedientos, abandonados; el analfabetismo, la emigración, los gitanos, el colonialismo, el folklore, la devoción a la Virgen. En fin, la esencia de nuestro pueblo. Manuel Urbano entre otras cosas se queja de la escasa bibliografía sobre la minería y el campo aludiendo a la **“extracción burguesa del escrito”**. Sin duda es uno de los problemas con que se enfrenta un antologista, pero la voz del pueblo no está sólo en sus poetas reconocidos, sino que existe una voz subterránea que podemos encontrar en tantos y tantos andaluces anónimos que cantan a su tierra y a sus orígenes.

El valor fundamental que posee esta antología, es sin duda la de derribar prejuicios y levantar el verdadero y único concepto del hombre andaluz. Así el canto no es más que **“Una imposible voz.. / Una fístula en flor, ta es su herida”** (José Luis Tejada); el sentido religioso de los andaluces gira entre el fanatismo y un existencial concepto de Dios, **“Un Dios de aldea, agonizante y limpio”** (Carlos Muñoz-Romero); la guitarra no es el elemento folklórico de la fiesta sino un **“puñado de tristura de la sombra / y silencio que suena, sin embargo”** (José M<sup>a</sup> Requena); y el andaluz es en voz de Rafael Montesinos **“Apenas un jornal. En esta mano / nada, ¿lo veis?, y nada en la otra mano. / El juego está bien claro: nada, nada”**.

José TUVILLA